Estadísticas de una pandemia Actualización semanal del 9 de julio al 15 de julio de 2021	TOTAL CONFIRMADOS 1 736		INGRESADOS	2 489	FOCOS ACTIVOS	VIAJEROS INGRESADOS	ACTIVOS	La provincia de Cienfuegos continúa ante un evidente riesgo de contagio:
	Autóctonos	1 728	SOSPECHOSOS	662	161	42	1 527	Acumulado durante la pandemia: 6 639 Importados: 265 Autóctonos: 6 374 Fallecidos: 32
	Importados	8						
	Pediátricos	326	CONTACTOS	60				

Fuente: Dirección Provincial de Salud.

5 DE SEPTIEMBRE

Viernes, 16 de julio de 2021. "Año 63 de la Revolución".

EDICIÓN ESPECIAL

ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PCC

Año 41 | No. 46 | VII época |$ 1.00 |

3

"Intervención humanitaria" significa bombardeos, muerte y destrucción

Patriota es quien ama y defiende, no quien odia y entrega

Foto: Tay Toscano

Marchas y actos de reafirmación revolucionaria se sucedieron en diversos escenarios de Cienfuegos

Tay B. Toscano Jerez
@ttjerez

Ángel Bermúdez Pupo
@BermudezPupo

La respuesta de los cienfuegueros a los conatos de disturbio escenificados en nuestra ciudad el pasado domingo 11 no ha sido otra que la que ha definido la trayectoria histórica de los hijos de José González Guerra y los mártires del 5 de Septiembre: dignidad, unidad y resistencia.

En Cuba se crea y funda para el bien de todos, incluso para quienes no apoyan al Gobierno. Existen disímiles modos de opinar o incluso censurar, pero la afrenta a los demás, el desconocimiento de un sentir colectivo, el odio explícito y la entrega sin miramientos a las órdenes de quienes, desde lejos y cómodos, piden caos e intervenciones militares (donde moriría cualquiera, incluidos los no revolucionarios), no guardan relación con ello.

Estos días, en Cienfuegos, vieron la respuesta multiplicada de quienes aman y defienden contra esos que atacan, manipulan e intentan regalar su nación a quienes vendrían a saquearla.

La acción de respuesta inicial, encabezada por la primera secretaria del Partido, Maridé Fernández López, y el gobernador, Alexandre Corona Quintero, con el respaldo de centenares de personas, constituyó el comienzo de una serie de marchas y actos revolucionarios en diversos escenarios, en los cuales las organizaciones de masas y el pueblo todo expresaron su sentimiento de soberanía e independencia.

Centenares de momentos semejantes tuvieron lugar en disímiles centros laborales.

La voz fue enérgica y la idea la misma: los cienfuegueros no claudicarán, continuarán al servicio de la ética, la moral, la historia magna de un pueblo que jamás se ha rendido y mucho menos lo va a hacer ahora.

Patria o Muerte, en Cuba no hay un tercer camino

Frente a la agresión extranjera:

¡PATRIA O MUERTE

REVOLUCION

Inspección ocular en el vapor "La Coubre"

ZONA REBELDE

Armando Sáez Chávez
@arsacha

Si bien para los cubanos la consigna de Patria o Muerte fue acuñada por nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, a propósito del sepelio de las víctimas del sabotaje al barco La Coubre, la disyuntiva ya estaba explícita en la manigua redentora cuando nuestros compatriotas de entonces fueron a los campos insurrectos inspirados en la certidumbre de que morir por Cuba era vivir.

Ese día luctuoso, el 5 de marzo de 1960, ante el casi centenar de cadáveres de hijos de esta querida tierra, se levantó por primera vez la consigna que ha guiado y guiará nuestra lucha, después de convertirse en bandera de combate del pueblo, porque ella es portadora de conceptos y principios tan sagrados como los de independencia, soberanía, patriotismo e intransigencia ante todo aquello que vaya en contra de la voluntad y firmeza de los herederos de los idearios martiano y fidelista.

Luego, Patria o Muerte no es una proclama política más, representa la actitud de millones de hombres y mujeres dispuestos a defender con dientes y uñas las conquistas, a fuerza del sacrificio y la abnegación; constituye, además, la postura de quienes no están dispuestos a bajar la cabeza y cambiar la integridad por un puñado de limosnas.

Somos un pueblo rebelde, porque hemos tenido que lidiar con muchas adversidades a lo largo de la historia. La vida nos enseñó que resulta muy caro el precio de la dignidad, esa misma que en viril posición esgrimió el Titán de Bronce, Antonio Maceo, en aquella memorable protesta de Baraguá, en la que le rispotó al enemigo español con un "No nos entendemos", una clara y enérgica respuesta a las pretensiones de la contraparte, de que los cubanos depusieran las armas y cejaran en el empeño de liberar a Cuba del yugo colonial.

Patria o Muerte es el respeto a la memoria de los cientos de miles de cubanos que por más de dos siglos han derramado su sangre en noble gesto de tributo a la Patria. A ellos les debemos gratitud y honra; por ellos estamos obligados a no ceder ni un ápice en nuestros principios.

Traidores y vendepatrias han existido siempre, son esos que se someten al amo y a la voluntad del agresor por migajas, los mismos que han servido por años al bando contrario sin ningún miramiento a favor de los suyos, esos que piden 24 horas de licencia para asesinar a nuestros padres, hermanos, parientes y vecinos. A esos cubanos malagradecidos y mezquinos, nuestro José Martí los llamó canijos sietemesinos.

Patria o Muerte es el respeto a la memoria de los cientos de miles de cubanos que por más de dos siglos han derramado su sangre en noble gesto de tributo a la Patria. A ellos les debemos gratitud y honra; por ellos estamos obligados a no ceder ni un ápice en nuestros principios.

Desde que los nacidos en esta tierra abrazaron la identidad nacional y cristalizaron la definición de Patria, muchos han sido los avatares y obstáculos en defensa de esos conceptos. Para mantenerlos en alto hasta los días de hoy, hemos enfrentado enemigos externos e internos, pero hay experiencia, y a pesar de los pesares, hemos salido victoriosos, porque si algo nos distingue, incluso al margen de cualquier discrepancia, incomprensión y diferencia ideológica, es la unidad de los cubanos y el amor a esta Isla.

No han sido pocos los momentos de peligro en el largo camino de lucha, sobre todo en los últimos sesenta años en los que el país más poderoso del mundo se ha ensañado con este laborioso pueblo, por la sencilla razón de que no se doblega a sus designios y constituye un ejemplo de soberanía y autodeterminación para el mundo. Eso no nos perdona el imperio norteamericano.

Resulta harto conocida la larga lista de acciones agresivas contra los cubanos, aun antes del triunfo de la Revolución. Duelen todavía nuestros muertos y mutilados, víctimas de sabotajes, atentados, agresiones directas y de todo tipo de operaciones subversivas financiadas, organizadas, y dirigidas desde los Estados Unidos.

Los tiempos han cambiado y los métodos y formas de hacer terrorismo contra Cuba son otros. Hoy se valen del poder de su alta tecnología en las comunicaciones y la información para sembrar la confusión, el desconcierto y la desunión entre nosotros, a través de las redes sociales. Prevalece el oportunismo ante la desgracia de una implacable pandemia y la escasez de todo tipo, como consecuencia, precisamente, del férreo cerco económico, financiero y comercial, arreciado con las crueles medidas de los gobernantes yanquis.

Ante el denominado golpe blando, por medio de la guerra mediática y no convencional que se nos impone, hoy más que nunca la Patria nos convoca, con la brújula siempre certera del pensamiento y las ideas de Martí y Fidel. "Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes", sentenció el más universal de los cubanos.

Porque tenemos toda la razón del universo para ser un pueblo de Patria o Muerte, esencialmente cuando están en juego los más sagrados valores de nuestra identidad, el futuro, la seguridad y la felicidad de nuestros hijos. Era muy joven nuestro Héroe Nacional cuando en el poema dramático *Abdala* vislumbró que: "Por la Patria morir antes que verla del bárbaro opresor cobarde esclava".

Gritos y susurros

A cargo de Julio Martínez Molina
@juliogranma

Traducción de "intervención humanitaria": bombardeos, muerte y destrucción

Son tantos los recursos apelados infructuosamente a través del tiempo, con un incremento por mil en los años más recientes, que quienes dirigen la agenda ideológica contra Cuba optaron en la fase más actual por tensar el resorte de la "intervención humanitaria", de momento disipada pero latente.

Aunque dicha figura no posee real fundamento jurídico, tal engendro de aplicación extraterritorial y violatorio de la soberanía e integridad nacionales "vende" su práctica bajo el manto de "apoyar" durante "situaciones de conflicto", en virtud de una supuesta y por ningún pueblo conferida "responsabilidad de proteger".

En Cuba no existe ese tipo de escenario; no tenemos conflictos bélicos y la población recibe un sistema de protección integral prácticamente único en el mundo —más allá de las carencias actuales propiciadas por el bloqueo genocida del país que, cínicamente, nos acusa por la dificultad económica por ellos causada—, pero no debe olvidarse nunca quienes dominan la opinión mundial y, además, tienen un peso determinante en los organismos mundiales con poder de decisión al respecto. O los pasan por alto.

Teóricamente, el sistema internacional consolidado tras la Segunda Guerra Mundial fue construido para mantener la paz entre estados; de forma que cuanto ocurra a nivel interno en cada uno de los mismos no debería ser de incumbencia para el resto. Sin embargo, la tendencia a reemplazar el derecho internacional universal con reglas inventadas en interés de EE.UU. y sus aliados es hoy cada vez más fuerte, aunque se le hace frente por potencias como Rusia y China.

¿Cuáles son los instrumentos y los resultados de una "intervención humanitaria"?

La realiza un ejército multinacional, por regla comandado por EE.UU., por medio de fuerza de guerra (aérea y naval en su primera etapa), con bombardeos indiscriminados sobre el país en cuestión.

Según el manual de propaganda de cabecera, "no afectaría a la población civil", aunque esta es una colosal mentira desbaratada en las "intervenciones humanitarias" de Somalia, 1992; Yugoslavia, 1999 (los primeros bombardeos efectuados en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, dirigidos por el gobierno de Bill Clinton); Iraq, 2003; Haití, 2004 y Libia, 2011.

En dichos escenarios sucumbieron a los misiles, de forma instantánea o posterior, centenares de miles de personas. Una invasión armada, del tipo que fuere e incluidas por supuesto las de este género, no tiene en cuenta (imposible hacerlo) si la zona atacada la habitan afectos o desafectos al gobierno. Puede morir cualquiera, desde el más comprometido al más opositor. Las bombas no distinguen simpatías políticas, solo se limitan a cumplir su función de matar.

Dicha invasión, habida cuenta del estado de caos en que sumiría a toda la población, contribuiría a un aumento exponencial de las enfermedades. En el actual escenario de pandemia, fallecerían sin auxilio médico centenares de miles de personas, cuando no millones. De igual modo, plantaría el caldo de cultivo epidemiológico para la aparición de otras enfermedades, algunas hasta ya erradicadas.

Durante la etapa de ataque e intervención, con independencia de la resistencia armada que se libraría en el país invadido y el consiguiente alargamiento temporal de la beligerancia, existiría hambruna generalizada, falta de agua potable, carencia eléctrica permanente, ausencia de todo tipo de medicamentos, ninguna clase de servicios y los enfermos morirían en los pocos hospitales que queden en pie (en Belgrado, hace 21 años, fueron los primeros atacados) o bajo las ruinas de sus propias casas.

Las "intervenciones humanitarias" ocurridas desde el siglo pasado lo único que han dejado a los pueblos invadidos es ciudades arrasadas, saqueos sistemáticos, violaciones, asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, despojos de los recursos naturales, sujeción política total a la potencia extranjera agresora, hambrunas, enfermedades, fragmentación social, caos y aumento exorbitante de flagelos como el tráfico de órganos, la trata de personas, el crimen organizado, la creación de bandas, el mercado de armas, el narcotráfico…

Hace una década, la última «intervención humanitaria» realizada, la de Libia, además de sumir a ese otrora próspero país norteafricano en la desolación y la penuria socioeconómica, provocó más de 120 mil muertos, una cifra cercana a los 200 mil heridos y casi medio millón de refugiados, hasta hoy. El país, además, resultó blanco de pruebas de nuevas armas de EE.UU. y la OTAN, cuyos daños sobre la salud de la población comenzaron a advertirse con el paso del tiempo.

La familia libia, tanto la que quería u odiaba al presidente Muamar Gadafi, ahora vive presa del luto por sus integrantes perdidos o mutilados, sin esperanza alguna de redención en el futuro. Ese país es hoy un amasijo de facciones armadas y grupos apoyados por naciones occidentales que pugnan por el poder, sin orden, en tensa inestabilidad política, con un escenario epidemiológico infame y sus riquezas bajo dominación de las transnacionales de Occidente.

Ninguna "intervención humanitaria" ha resuelto cuanto supuestamente iba a solucionar. Solo ha agravado a límites brutales el desconsuelo, la miseria y el dolor de sus pobladores. Los datos son de información pública. No los conformó Cuba o Rusia. Están elaborados, incluso en varios casos, por agencias occidentales. Se encuentran disponibles en Internet, fáciles de acceder. Por supuesto, no van a hallarse en *Facebook*, porque esta representa tan solo una partícula ínfima de la red mundial y obviamente fue diseñada para cualquier cosa menos para mostrar el saldo terrorífico de las invasiones.

Un líder del tamaño de un pueblo gigante

Ángel Bermúdez Pupo
@BermudezPupo

Poco a poco, las anécdotas en torno a aquel dirigente partidista comenzaban a viajar de boca en boca, de un pueblo a otras provincias. "Se presenta como uno más en hospitales, cafeterías, entidades que prestan servicios al pueblo, para detectar problemas y malos tratos. Aparece a pie o en bicicleta; algunas veces lleva un sombrero alón. Vino a la heladería y…". Quien lo cuenta, esboza una sonrisa satisfecha; quien escucha, siente en el rostro un soplar de vientos que refrescan diferente.

Su nombre se hizo frecuente, asociado al combate contra el burócrata, el oportunista, el negligente. Para él no era una práctica nueva. Esa búsqueda del sentir popular, ese llegar hasta el problema que afecta al cubano de a pie había caracterizado sus pasos primeros y su camino como líder político y funcionario público.

Quizás, porque nunca dejó de sentirse un hombre común. La memoria colectiva lo recuerda yendo a la oficina en bicicleta cuando la crisis de combustible y defendiendo el derecho a la diversidad sexual. "Sabe escuchar, ponerse en el lugar del otro", han afirmado en más de una entrevista quienes estuvieron cerca de él.

Cuando asumió al frente de los Consejos de Estado y de Ministros en 2018, Miguel Díaz-Canel Bermúdez había ocupado cargos en todas las instancias. En organizaciones estudiantiles y juveniles de vanguardia; en el Buró Provincial del Partido Comunista de Cuba (PCC) y luego como su primer secretario en Villa Clara y en Holguín, también como ministro de Educación Superior.

Mucho llovió desde que el joven graduado de Ingeniería Eléctrica, en la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, cumpliera su servicio militar en unidades coheteriles antiaéreas de las FAR, hasta el momento en que, el revolucionario ya formado, aceptara la responsabilidad de guiar el destino de los cubanos.

CONTINUIDAD DEL LEGADO DE FIDEL Y RAÚL

La toma de posesión de Miguel Díaz-Canel Bermúdez como Presidente de Cuba generó, como siempre, mucha algarabía de la prensa internacional, mucha hojarasca. Por más de seis décadas el país había sido conducido por la generación que cristalizó, con el triunfo revolucionario, casi un siglo de luchas del pueblo cubano por su independencia.

Las grandes transnacionales de la desinformación comenzaron a fabular; desde sus laboratorios de redacción se esbozaba, solo para lectores crédulos o ingenuos, la posibilidad de una ruptura del modelo económico y social en la Isla.

El martes 13 de agosto de 2020, en su cuenta en la red social *Twitter*, el mandatario mostraba, una vez más, su capacidad para sintetizar el sentimiento popular: "Cuba amanece en homenaje. Hoy cumple 93 años el heredero del legado de José Martí, el líder invicto que sobrevivió a más de 600 atentados y enfrentó sin concesiones a 11 administraciones del imperio. Fidel vive porque viven sus ideas".

DÍAZ-CANEL Y EL DESTINO DE UNA NACIÓN

Construir el socialismo cubano nunca fue una tarea fácil. Pero, durante tres años de mandato, el actual presidente cubano ha tenido que enfrentar los mayores retos de las últimas dos décadas.

Cuando Donald Trump ocupó la oficina oval de la Casa Blanca, estaba decidido a aniquilar a los más de 11 millones de cubanos que habitan la Isla, en nombre de algunos cientos, residentes en el sur de la Florida, y de los propios intereses de Washington. Trump arreció, con la aprobación de alrededor de 243 nuevas medidas, el bloqueo contra Cuba. Algo que no ha cambiado con la administración de Joe Biden.

El gobierno de Díaz-Canel se ha visto obligado a sortear los mayores obstáculos comerciales y financieros en la arena internacional. Ante la negativa de antiguos proveedores y socios de continuar relaciones con el archipiélago antillano por temor a las sanciones de Estados Unidos, hubo que buscar otros. Cada vez más bancos internacionales cancelan o se niegan a efectuar transacciones financieras con este país. Las navieras, transportistas de carga, prefieren no tocar puertos cubanos, y aquellas dispuestas, duplican sus tarifas. Todo esto, en medio de una pandemia global.

Formado en las enseñanzas de Fidel y de Raúl, el presidente cubano es de los que ponen el pecho. Se le ve guiar, personalmente, cada situación de emergencia en busca de la solución más efectiva. Comparece, casi a diario, ante los medios de prensa nacionales e internacionales. Informa, recorre el país, analiza cada contexto particular, escucha, propone, manda.

Bajo su liderazgo se perfecciona el modelo social en Cuba; progresa el Socialismo en un escenario de transparencia informativa, dado por el desarrollo, y las creaciones de oportunidades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación; se ensayan fórmulas nuevas de gestión, más diversas y autónomas; se busca sin descanso la satisfacción de las necesidades del pueblo, aun cuando no se tienen todas las respuestas.

Díaz-Canel está en la oficina y en los barrios; camina junto al pueblo, y junto a este defiende las calles de los nuevos mercenarios, esclavos del dinero y las migajas imperiales, asalariados del caos y la violencia.

EL HOMBRE COMÚN, HEREDERO DE UN LEGADO EXTRAORDINARIO

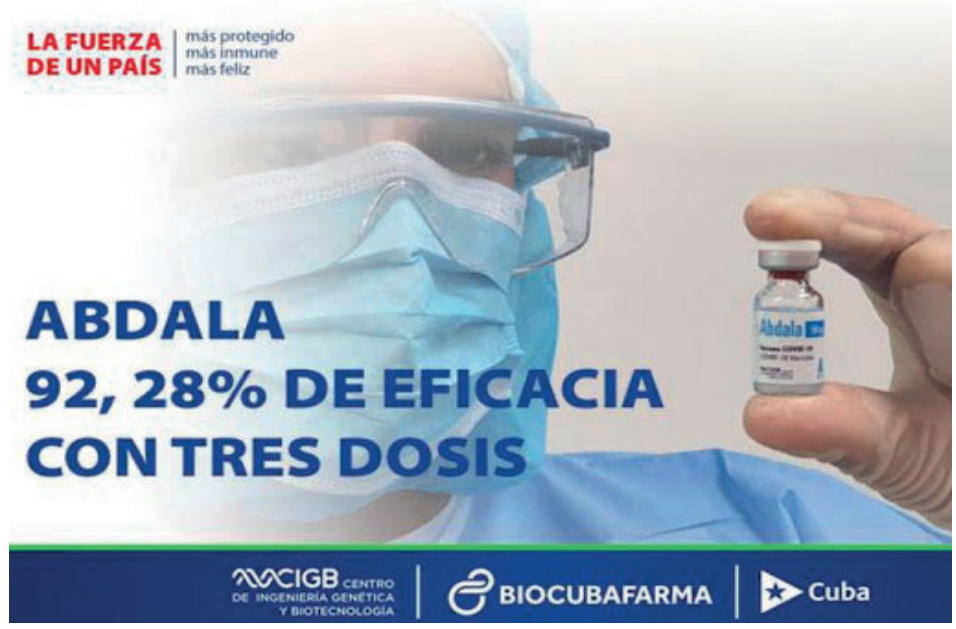
Y sin embargo sonríe, aunque sea solo a veces. Como cuando felicita a las madres o a los padres en su día, y lo hace al lado de sus hijos, con su familia, que es una familia cubana.

O sorprende, porque nadie lo esperaba, en una plaza universitaria; y allí está, alentando a los jóvenes, transmitiendo confianza, a pesar de todo. Porque al final, ¿qué es un hombre sin la esperanza, sin los ideales?

Habla y gesticula con sus manos, "los cubanos y sus manos", afirmaría Eusebio Leal, gran humanista siempre; dice, y su palabra es llana aun cuando decide intricadas cuestiones de Estado. No abandona el hábito de sentir la tierra bajo sus pies, aunque no se le vea ya en bicicleta, no tendría el tiempo a pesar de quererlo.

Este hombre común, heredero de un legado histórico y popular extraordinario, lleva hoy sobre sus hombros el destino de su nación.

La esperanza viene en forma de bulbo



Tay B. Toscano Jerez
@ttjerez

Fotos: Modesto Gutiérrez (ACN)

¡Vamos cubanos, vamos; vamos que de esta salimos! A ritmo de conga y de manera contagiosa, Cándido Fabré, desde la música, ratifica mi certeza. No tengo dudas, de la actual y muy compleja situación epidemiológica saldremos por nuestros propios esfuerzos, y con la ayuda de quienes, de verdad, brindan solidaridad y amor.

¿Cómo tengo tanto aliento, tanta seguridad, si cada día las estadísticas son mayores?, podrán preguntarse algunos. Vayamos por partes, y lo invito a seguirme en el razonamiento.

Mas la respuesta está en la voluntad de un gobierno, cuyos máximos representantes apelaron al potencial científico y de investigadores formados por la Revolución a lo largo de 60 años, y el resultado es bien visible: la nación trabajó en cinco candidatos vacunales y siguió un riguroso camino de investigación y ensayos clínicos. La esperanza viene, pues, en el pinchazo de Abdala, la primera vacuna criollísima y de Latinoamérica; pero no va sola, con ella está Soberana, también de probada eficacia según resultados ofrecidos recientemente.

Y para quien cree que los inmunógenos son obra de la "chiripa" y la casualidad, le digo que hay mucho trabajo y entrega en cada una de ellos, mucho esfuerzo más que recursos financieros y otros insumos necesarios. Nada, que como dicen los jóvenes por ahí, nuestros científicos están "escapa'os".

Bueno, para que tampoco me tilden de triunfalista, comparto elementos ofrecidos por el primer secretario del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en reciente comparecencia televisiva junto a su equipo de trabajo, cuando aseguró: "Nosotros somos capaces de producir, comprando materias primas, la mayor parte de ese cuadro básico. Hay otros que tenemos que comprar. Con 300 millones nosotros logramos el rendimiento para el que tendríamos que gastar de 1 500 a 1 900 millones. Y hoy no hemos dispuesto ni de los 1 500 millones, ni tan siquiera de los 300. En medio de esto hemos tenido que dedicar una parte de esos pocos ingresos a enfrentar la pandemia y desarrollar las vacunas".

¿Comprenden? Por eso saldremos adelante, porque no se escatiman recursos cuando de salvaguardar la vida del pueblo se trata. No solo hay vacunas confirmadas y en progreso, sino que se define un esquema de vacunación, y encima de todo, son gratuitas.

Otros datos para sustentar mi tesis de que *#DeEstaSalimos*: hasta el momento de redactar este comentario, el 34 por ciento de la población cubana de 19 años en adelante ha sido vacunado con una dosis; más del 26 por ciento, con dos dosis; y más del 19 por ciento, con tres.

Lo ha dicho nuestro presidente, "(…) la razón de vacunación que llevamos en los últimos días respecto al escenario internacional, nos ubica en una de las mayores velocidades de vacunación y tenemos la pretensión de avanzar significativamente".

La directora del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, Dra. C. Marta Ayala Ávila, es precisa en su pronunciamiento acerca de que los científicos y autoridades sanitarias se volcaron de manera soberana e independiente para buscar nuestras propias pautas con vistas a enfrentar la pandemia: "Hay muchos productos de la industria cubana que son únicos y se aplican en el protocolo de actuación cubano".

Es la anterior otra razón para sentir, para creer que saldremos adelante victoriosos.

¿Que será de inmediato? ¿Que habrá resultados alentadores de un día a otro? Por supuesto que no. Se trata de ejecutoria científica, no de magia. Aunque desde la ciencia hemos obrado la magia de encontrar soluciones a contrapelo de un bloqueo que nos negó la entrada de ventiladores pulmonares y otros insumos imprescindibles para hacerle frente a la pandemia; el mismo gracias al cual se persiguen nuestras operaciones financieras e impide el uso del dólar para adquirir alimentos, tecnologías y otros productos.

A ritmo de conga y de manera contagiosa, Cándido Fabré, desde la música, ratifica mi certeza. Y se me ensanchan los pulmones para decirlo: *¡Vamos cubanos, vamos; vamos que de esta salimos! ¡Seguro que sí!*

El precio de la "ingenuidad" y la "inocencia" en las redes sociales

Tay B. Toscano Jerez
@ttjerez

Negar el desarrollo de las nuevas tecnologías no es procedente en estos tiempos, aun cuando para algunos su uso solo se reduzca a *Facebook*.

Es inevitable el avance de los dispositivos digitales y las plataformas accesibles a través de ellos; pero ojo. Como dicen las abuelas, "no todo lo que brilla es oro", y los sucesos acaecidos en los últimos días en nuestro país son una muestra.

Lo que en un inicio parecía un llamado de "ayuda" para Cuba y Matanzas, terminó en acciones vandálicas, cuyos resultados sobrepasan la indecencia, el desorden y la perturbación: personas heridas y daños a diversas instalaciones en varias localidades.

¿Cómo sucedieron las cosas?

Pues justamente las redes sociales devinieron vehículo ideal para desatar lo ya conocido. En declaraciones a *Russia Today* (RT), el analista español Julián Macías Tovar explica que "la campaña tiene como tres fases, parece articulada, no espontánea, y todo empezó por el pico de casos de Covid-19, lo que sirvió para articular que fuera *trending topic* mundial".

Si entre el dicho y el hecho hay un gran trecho, entre la realidad virtual y lo que sucede en la vida real la diferencia es abismal, aunque no pocos piensen que lo mostrado en *Facebook*, *Tik Tok* o *Twitter* es la vida misma, incluso la única vida posible.

Ya lo dice su definición: son redes sociales, no oráculos, ni ágoras donde se decide lo terrenal y lo divino.

Según el analista ibérico, 2 millones de tuits en los que se usó el *hashtag #SOSCuba* se generaron durante los pasados días 10 y 11 de julio, pero todo comenzó mucho antes: "*#SOSCuba* apareció el 5 de julio para hablar de la difícil situación del hospital de Matanzas, pero el récord de muertes de los días 10 y 11 hizo que su difusión se multiplicara, coincidiendo con la realización de manifestaciones en las calles de las principales ciudades de la Isla".

No pocas personas "se montaron en ese tren", y así le hicieron el juego a quienes lejos de ayudar, pretendieron caotizar la Cuba verdadera, muy distinta y diferente a los bulos que pululan en Internet.

Infinidad de falsas noticias o bulos han sido diseminados en las redes.

> Los padres, sin intervenir ni dirigir la vida de sus hijos jóvenes, sí están en el deber de alertarlos, instruirlos y quitarles la idea de que "porque lo vieron en *Facebook*, es verdad".

Cada vez con más fuerza, las noticias falsas se enseñorean en la red de redes; de ahí que revisar, contrastar, consultar, serán claves para no irnos "con la de trapo", como decimos en buen cubano.

Los padres, sin intervenir ni dirigir la vida de sus hijos jóvenes, sí están en el deber de alertarlos, instruirlos y quitarles la idea de que "porque lo vieron en *Facebook*, es verdad". Esta, como casi todas, es una corporación norteamericana al servicio de la ideología y los intereses de ese gobierno.

Múltiples ejemplos compartidos en medios nacionales e internacionales demuestran cuánto tergiversaron los hechos, mostrando imágenes antiguas y correspondientes a otros lares; incluso dieron cuenta de personas muertas que luego aparecieron "vivitas y coleando" para desmentir tal acción, tan vil como repugnante.

Así que, a la luz de estos tiempos de tanta técnica, utilizada para intrigar e instigar, hay que pasar de las actitudes ingenuas e inocentes, porque el precio puede ser muy caro; y para cuando reparemos en ello, el daño estará hecho y posiblemente no sea reversible.

Entonces no se niegue el acceso a la tecnología; pero manténgase atento, pues detrás de una inocente foto, un audio compartido como al descuido y otras sutilezas, puede venir el más atroz daño que se pueda sufrir.

La "dictadura" que nos protege y los "asesinos" que nos cuidan

Magalys Chaviano Álvarez
@Magadcienfuegos

En una sociedad funcional la anarquía no puede tener espacio, porque el orden y la mesura son, precisamente, los valores que la conducen. Corren tiempos difíciles para Cuba, signados por una pandemia que ha cambiado incluso los hábitos de vida en la particular idiosincrasia del cubano; y que nos "empuja", sin remedio, puertas adentro de los hogares, a subsistir con nuestras propias carencias y realidades.

La resiliencia del mundo, pero en particular de nosotros, los isleños que habitamos en un archipiélago con la maldita circunstancia del agua —digámoslo como Virgilio Piñera—, se ha puesto a prueba. Porque en medio del enfrentamiento a un virus respiratorio, el SARS-CoV-2, peligroso, contagioso y letal, los cubanos hemos debido luchar, además, contra las carencias materiales de un mundo en crisis, esa que nos pone en desventaja con el resto de la humanidad.

Sin que suene a cliché, porque es una realidad probada, el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba se ha recrudecido a los extremos más duros, y el país se ha visto imposibilitado de comprar insumos que resultan vitales para la economía de la nación y la supervivencia misma. Sin embargo, así, en medio de las más cruentas condiciones el país ha logrado obtener candidatos vacunales y vacunas contra la Covid-19, lo que hace pensar a muchos en el mundo de qué no serían capaces los científicos de esta especie de cuadrícula en condiciones normales, al contar con los recursos que demanda la investigación y la innovación.

Los enemigos de la Revolución cubana, y quienes hacen del anticastrismo un negocio, no piden el fin de ese bloqueo que asfixia a los cubanos y que hace más difícil cada paso en la obtención de lo necesario para hacer frente a la difícil situación epidemiológica que enfrenta el país, sino que se prestan a hacer coro en las redes sociales para desestabilizar, a modo de campaña negativa, al crear una matriz de opinión falsa sobre nuestra realidad.

Para nadie es un secreto que faltan muchas cosas en la canasta diaria, que no todas las instituciones actúan de manera expedita a la hora de solucionar los problemas cotidianos del ciudadano común, y que nuestra sociedad es perfectible, de las mil maneras en las que podríamos, los cubanos de esta orilla, hacerla mejor; pero ¿acaso la anarquía es la solución? ¿La violencia el método? ¿La injerencia el camino?

Lo que ocurrió en Cuba no fue un estallido social, sino el resultado del uso de las redes sociales para incitar al disturbio y el desorden desde cuentas falsas. Sobre el tema disertó en conferencia de prensa, Bruno Rodríguez Parrilla, ministro de Relaciones Exteriores: "Las dificultades económicas que hoy enfrenta nuestro país tienen diversas, múltiples implicaciones y dimensiones de naturaleza objetiva; repercuten en nuestro sólido sistema de Salud, en el suministro del servicio eléctrico, aunque ha habido, además, alguna avería, relacionada también con las limitaciones de estos años en combustible y mantenimiento. Repercuten en los alimentos, las medicinas, las colas, el desabastecimiento, los precios y las dificultades que nuestro pueblo conoce mejor que nadie, porque las vive todos los días. Es sabido que el gobierno de Estados Unidos identificó el impacto del virus y la pandemia como una oportunidad para reforzar el bloqueo con motivaciones políticas y aplicar lo que llamó medidas de máxima presión para reforzar la agresión a nuestro país. Ha sido un intento deliberado, cruel, oportunista, de aprovechar las condiciones de una pandemia para intentar estrangular nuestra economía".

Y el término peyorativo para usar en las redes sociales y referirse al Gobierno cubano es "dictadura", pero se trata de una "dictadura" que no ha dejado a los trabajadores sin empleos, y que ha respetado las garantías sociales de las madres trabajadoras y de las personas que necesitan algún tipo de asistencia; una "dictadura" que, aún en medio de las más difíciles condiciones, mantiene un sistema de Salud que cuida de sus ciudadanos frente a una pandemia que ha estremecido todas las columnas de la sociedad, y que se empeña en inmunizar a toda su población.

Una "dictadura" que vive en función de su pueblo, guiada por "dictadores" nobles que cuanto único hacen es proteger a la gente a la que se deben y para la que viven.

Una "dictadura" sin muertos, desaparecidos, secuestros, bandas paramilitares...

El vandalismo que se visualizó en los eventos protagonizados el domingo 11 de julio en Cuba determinó la obligatoria presencia de policías ("asesinos", según el discurso enemigo) tratando de neutralizar la situación social, ante una conjunción de sucesos, como resultado del aliento de un golpe con disfraz de suavidad.

Esa es, entre otras, la función de la Policía aquí y en la Conchinchina, aunque en nuestra Isla estos compañeros actúen con la benignidad no acostumbrada en ninguna parte. ¿Qué iban a permitir? ¿Que nos agredan, vandalicen, apedreen y destruyan nuestra obra? Sencillamente NO.

Ahora algunos se rasgan las vestiduras por su supuesta "mano dura". ¿Y por qué no hicieron o hacen lo mismo en relación con la violencia policial extrema en EE.UU. (donde asfixian y matan solo por ser negro), Chile (donde sacan los ojos), Ecuador, Colombia (el infierno de América Latina), Francia, España y otros países de la vieja Europa donde los uniformados reparten mamporros a granel, y además, gases lacrimógenos, mangueras con agua y hasta disparos con balas reales. No, que no vengan con esa doble, triple y sucia moral de pacotilla.

Los cubanos seguimos prefiriendo la tranquilidad de nuestras calles y apostamos por la Revolución, imperfecta, pero que con todas las manos edificamos.

Los genocidas de Washington prolongan un bloqueo cobarde y criminal

Ángel Bermúdez Pupo
@BermudezPupo

Los cubanos dejamos atrás la costumbre de sufrir con los dientes apretados. Nunca fuimos buenos para eso. Ahí están La Demajagua, las llanuras de El Zanjón, el Moncada, el Colegio San Lorenzo y la Sierra Maestra para probarlo. Pero perdimos definitivamente ese hábito, nocivo para el hígado y la salud mental, cuando recuperamos la autoestima nacional y abrazamos el derecho de existir en libertad de pensamiento, decisión y acción. Digo los cubanos que seguimos construyendo, confiando en la nación cubana.

Por eso salimos a las calles, a defenderlas de anexionistas, confundidos, aprovechados y (mal)pagados que se conforman con monedas en un negocio de millones. Referido a estos sucesos recientes, dijo el presidente estadounidense Joe Biden que "su país está con el pueblo cubano en su demanda por libertad".

Ojalá fuera cierto; ojalá, siquiera, correcto el enfoque. Porque el pueblo cubano no pide libertad; esa ya la tenemos. Lo que demandamos es el derecho a equivocarnos y resolver nuestros errores, a seguir nuestro camino sin interferencias externas ni presiones de quienes creen tener el mundo en un bolsillo.

Quizás, después de tanto tiempo, en Washington ya tienen motivos para sospechar que once millones de cubanos, dentro y fuera de la Isla, y más de 150 naciones, que se expresan en las repetidas y desoídas votaciones en la ONU, están en contra del bloqueo económico, comercial y financiero ejercido sobre Cuba. En el circo mediático, la palabra falaz esconde la política de la asfixia, la ¿ética? de la represalia y del castigo para infringir dolor y hasta muerte. Recordemos.

En medio de la pandemia provocada por el SARS-Cov-2, la donación de mascarillas y *kits* diagnósticos del empresario chino Jack Ma, fundador de Alibaba Group, no llegó a territorio cubano porque su transportista, una empresa estadounidense contratada para hacerlo, declinó a última hora su encomienda bajo el argumento de las regulaciones del bloqueo. A su vez, resultó imposible comprar ventiladores pulmonares a la compañía norteña Vyaire Medical Inc.

En el mismo período, el proveedor habitual de bolsas de sangre Unfamed informó que a la compañía Terumo BCT de Japón le bloquearon la cuenta bancaria por no tener una Licencia Adicional que le permita vender a Cuba productos que no se producen en los Estados Unidos, provocando desabastecimiento.

Más de 70 compañías estadounidenses fueron contactadas por MediCuba para indagar sobre las posibilidades de importar medicamentos, equipos y otros insumos necesarios para el Sistema Nacional de Salud. La gran mayoría no reaccionó y tres respondieron argumentando que no podían establecer vínculos comerciales con entidades cubanas debido al bloqueo.

No voy a hablar de afectaciones en otros sectores ni al costo acumulado en dinero; ni voy a analizar cómo esos millones habrían traído más desarrollo, más holgura cotidiana. Voy a quedarme con los ejemplos que ilustran el boicot a la salud y a la vida, esa por la que se lucha hoy con denuedo, a pesar de carencias y ausencias.

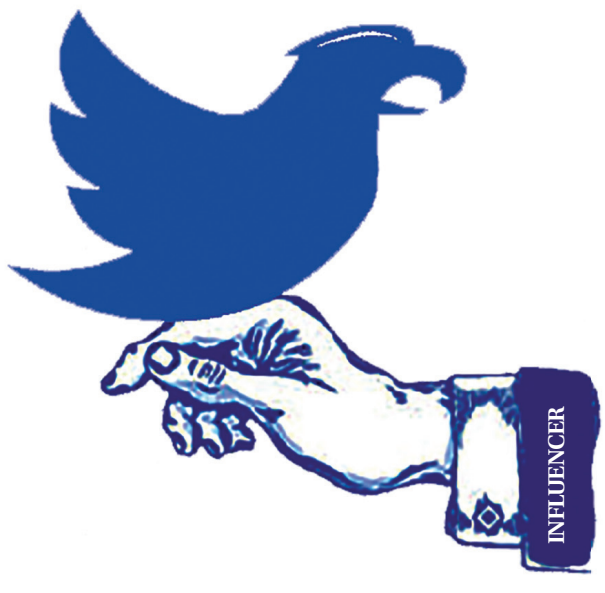
Con su política, Estados Unidos propone resolver los problemas de Cuba ahogando por hambre, abatiendo por enfermedad a los cubanos. Según el bloqueo estadounidense, todo lo tenemos prohibido. Pero no cruzarnos de brazos.

En las últimas horas, y siempre, camino la ciudad. Me cuesta reconocer a los amigos desde que usamos nasobuco, pero en las decenas, en los cientos de miradas que encuentro a diario, no descubro pesimismo ni desesperanza.

Veo personas que han salido al trabajo o a la compra, o a ambos; adultos mayores, vulnerables a la Covid-19, que esperan para adquirir algún medicamento, sin que el cansancio físico melle en ellos la confianza de un futuro para sus nietos. Entonces recuerdo las palabras de aquella trabajadora a quien conocí recientemente: "Rendirse tiene que ser la última opción; unidos, trabajando, podemos sacar adelante al país".

Pienso en el águila de bronce del Maine, derribada sin marcha atrás en La Habana, el día de la victoria de la Revolución cubana.

La Picúa



Los gemelos

Por : Villafaña

5 DE SEPTIEMBRE

Directora: Mercedes Caro Nodarse
Editor Jefe: Julio Martínez Molina
Redactor Jefe: Ildefonso Igorra López
En Internet: www.5septiembre.cu

Diseño: Villafaña y Arí
Correctora de cierre: Melba Otero del Sol
Telf.: 43522144, 43512139 y 43521906
E-mail: cip219@cip.enet.cu

Redacción: Avenida 54 No. 3516, e/. 35 y 37
Impreso en: UEB Gráfica Enrique Núñez Rodríguez, Santa Clara, Villa Clara.
ISSN 0864-0467